

IX. AL GOBIERNO DE LA U. R. S. S.

Moscú, 28 de marzo 1930

Mijaíl Afanasievich Bulgákov
(35-a [calle] B[olshaia] Pirogovskaia, ap[artamento] 6,
Moscú)

Someto al Gobierno de la U.R.S.S. la carta cuyo texto sigue:

I

Después de la prohibición de todas mis obras, entre los muchos ciudadanos que me conocen como escritor se han levantado voces para darme un solo y único consejo:

Escribir una “obra comunista” (cito entre comillas) y, además, dirigir al Gobierno de la U.R.S.S. una carta de arrepentimiento en la cual reniegue de las opiniones anteriormente expresadas en mis obras literarias, así como la garantía de que, en lo sucesivo, trabajaré como escritor-compañero de viaje, fiel al ideal del comunismo.

Objetivo: escapar a las persecuciones, a la miseria y, en última instancia, a un fin trágico.

Ese consejo no lo he seguido. Hubiera tenido pocas posibilidades de aparecer ante el Gobierno de la U.R.S.S. bajo una luz favorable escribiendo una carta mentirosa que habría constituido una contorsión política dudosa, y, por añadidura, ingenua. En cuanto a escribir una pieza comunista, ni lo he intentado, sabiendo pertinentemente que no conseguiría hacerlo. El deseo que ha madurado en mí de acabar con mis sufrimientos de escritor me lleva a dirigirle al Gobierno de la U.R.S.S. una carta sincera.

Al proceder al análisis de mis álbumes de recortes de prensa, he descubierto en los periódicos soviéticos, en el transcurso de mis diez años de actividad literaria, trescientos un artículos sobre mí. De ese número, hubo tres textos elogiosos y doscientos noventa y ocho injuriosamente hostiles.

Estos doscientos noventa y ocho últimos dan una imagen invertida de mi vida de escritor.

Alexei Turbín, héroe de mi pieza *Los días de los Turbin*, ha sido tratado en la prensa, y en verso, de “HIJO DE CERDO”, mientras que el autor era calificado de “poseído por EL DEMONIO DE MEDIODÍA”. Han dicho de mí que yo era un “BARRENDERO de la literatura” que recogía los restos de una mesa manchada por “los VÓMITOS de una docena de invitados”.

También se ha escrito:

“... MISHKA Bulgákov, compadre, MIRA COMO ME RÍO DEL ESCRITOR, AHÓRRAME LA EXPRESIÓN, balbucea ENTRE LA BASURA PODRIDA... Tienes una divertida JETA, cerdo, me digo... Yo soy un delicado, lo que hay que hacer es DARLE UN BUEN PORRAZO EN EL CRÁNEO...

El burgués, sin más que los Turbín, tiene ahí tan poco que hacer como UN PERRO CON UN SOSTÉN... Es lo que se oye de ESE TURBÍN, ESE HIJO DE CERDO, QUE NO HACE TAQUILLA NI TIENE ÉXITO...” (La Vida del ARTE, 1927, n^o 44).

Han dicho de “Bulgákov que, tal como era, así sigue, de esa CALAÑA NEO-BURGUESA que salpica con su baba envenenada pero impotente a la clase obrera y sus ideales comunistas” (*Koms[omolskaia] Pravda*, 14. X.1926).

Se ha precisado que me gustan “los AMBIENTES DE SECRETAS AVENTURAS GALANTES en torno a una pelirroja, mujer de un amigo” (A. Lunacharski¹⁸,

Maldoror

Izvestia, 8. X. 1926) y que mi pieza *Los días de los Turbín* era “una PESTILENCIA” (versión taquigráfica de la conferencia de mayo 1927 en la Agitprop), y así lo demás...

Quiero precisar que si reproduzco esas citas, no es en modo alguno para lamentarme de la crítica o entablar una polémica. Mi objetivo es mucho más serio.

Aporto la prueba, documentos en mano, que toda la prensa soviética, y con ella todas las instituciones encargadas del control del repertorio, a lo largo de toda mi actividad literaria ha insistido unánimemente y con una SAÑA POCO COMÚN en que las obras de Mijaíl Bulgákov no podían existir en la U.R.S.S. Y declaro que la prensa soviética tiene toda la razón.

Maldoror

3

Tomaré como punto de partida en esta carta mi panfleto *La Isla púrpura*.

Toda la crítica soviética sin excepción ha acogido esta pieza diciendo que “carecía de talento, le faltaba mordiente, era pobre”, y que constituía “un libelo difamatorio contra la revolución”.

La unanimidad ha sido total, sin embargo esa unanimidad ha sido empañada de una manera súbita y completamente sorprendente.

En el número 12 del *Bol[etín] del repert[orio]* del año 1928 apareció una reseña, firmada P. Novitski, en la cual se dice que *La isla púrpura* es “una parodia interesante y llena de ingenio” donde vemos “perfilarse la siniestra sombra de un Gran Inquisidor que reprime la creación artística, cultiva TÓPICOS DRAMÁTICOS SERVILES DE UNA INEPTA ADULACIÓN, que anula la personalidad del actor y del escritor”, y que se trata en *La isla púrpura* de una “fuerza oscura y malhechora que mantiene ESCLAVOS, ADULADORES Y PANEGIRISTAS”...

Maldoror

Se dice ahí que “si una tal fuerza oscura existe, LA INDIGNACIÓN Y EL INGENIO SARCÁSTICO DE UN DRAMATURGO ADULADO POR LA BURGUESÍA SE JUSTIFICAN”.

Es lícito preguntarse dónde está la verdad.

¿Qué es, pues, en definitiva, *La isla purpúrea*? ¿Una “pieza indigente, falta de talento”, o bien “un panfleto lleno de ingenio”?

La verdad se encuentra en la reseña de Novitski. No me aventuraré a juzgar si mi pieza está o no llena de ingenio, pero admito que vemos ahí sin duda alguna perfilarse una siniestra sombra y que esa sombra es la del Comité principal del Repertorio. Es él quien crea esclavos, panegiristas y servidores atemorizados. Es él quien mata el pensamiento creador. Trabaja para la perdición del teatro soviético y conseguirá sus fines.

Estos pensamientos, no los he expresado en voz baja en mi rincón. Los he enunciado en un panfleto dramático y he dado ese panfleto a la escena. La prensa soviética ha tomado la defensa del Glavrepertkom diciendo que *La isla purpúrea* era un libelo dirigido contra la revolución. Es un infundio carente de seriedad. Esa pieza no difama la revolución, y eso por múltiples razones entre las que, por falta de espacio, sólo mencionaré una: un libelo contra la revolución, por el hecho de la naturaleza extraordinariamente grandiosa de ésta, es IMPOSIBLE de escribir. Un panfleto no es un libelo, y el Glavrepertkom no es la revolución.

Pero cuando la prensa alemana escribe que *La isla purpúrea* es “la primera llamada a la libertad de prensa en la U.R.S.S.” (*Molodaia gvardia*, 1929, n.º 1), dice la verdad. Lo reconozco. Mi obligación en tanto que escritor es luchar contra la censura, sea cual fuere ésta y bajo cualquier poder que se dé, así como apelar a la libertad de expresión. Soy un ferviente partidario de esa libertad, y creo que si algún escritor se propusiese demostrar que no la necesita se parecería a un pez que asegu-

Maldoror

rase públicamente que puede prescindir del agua.

4

Ese es uno de los aspectos de mi obra, y basta por sí mismo para que mis escritos no puedan tener existencia en la U.R.S.S. Pero a ese primer aspecto están unidos todos los demás que aparecen en mis relatos satíricos: los colores sombríos y místicos (yo soy UN ESCRITOR MÍSTICO) bajo los cuales están representadas las numerosas fealdades de nuestra vida cotidiana, el veneno del que mi lengua está impregnada, mi profundo escepticismo respecto al proceso revolucionario en mi atrasado país, proceso al que yo opongo la Gran Evolución grata a mi ser, y sobre todo la representación de los aspectos más terribles de mi pueblo, de esos que, mucho antes de la revolución, causaron tan grandes sufrimientos a mi maestro M. E. Saltykov-Shchedrin.

Inútil decir que la prensa soviética ni siquiera ha pensado en constatar seriamente todo eso, ocupada como estaba en anunciar de manera tan temeraria que la sátira de M. Bulgákov era “una CALUMNIA”.

Sólo una vez, cuando comenzaba a ser conocido, se observó con un matiz de sorpresa muy poco condescendiente:

“M. Bulgákov QUIERE convertirse en el escritor satírico de nuestra época” (*Knigonocha*, 1925, n.º 6).

Desgraciadamente, y sin razón, emplearon el verbo “querer” en presente. Convendría emplear el pasado indefinido: M. Bulgákov SE HA CONVERTIDO EN ESCRITOR SATÍRICO, y eso en el momento preciso en que cualquier auténtica sátira (la que penetra en las zonas prohibidas) es totalmente inconcebible en la U.R.S.S.

No es a mí a quien le ha correspondido el honor de expresar ese pensamiento criminal en la prensa. Lo ha

sido, con la más perfecta lucidez, en un artículo de V. Blum (nº 6 de la *Lit[eraturaia] gaz[eta]*), y el sentido de ese artículo se resume brillante y exactamente en una sola fórmula:

EN LA U.R.S.S., CUALQUIER ESCRITOR SATÍRICO ATENTA CONTRA EL RÉGIMEN SOVIÉTICO.

¿Soy yo imaginable en la U.R.S.S.?

5

Últimos aspectos de mi obra, para acabar, en mis piezas reducidas a la nada *Los días de los Turbín* y *La huida*, y en mi novela *La guardia blanca*: la obstinación en representar a la *intelligentsia* como el mejor elemento de nuestro país. Especialmente la representación de una familia de intelectuales salidos de la nobleza que una fatalidad histórica ineluctable arrastra al campo de la guardia blanca durante la guerra civil, en el linaje de *Guerra y Paz*. Nada más natural para un escritor unido por la sangre a la *intelligentsia*.

Pero ese tipo de representación tiene por efecto que en la U.R.S.S., el autor, a semejanza de sus héroes —y a pesar de sus inmensos esfuerzos para ELEVARSE IMPARCIALMENTE POR ENCIMA DE LOS ROJOS Y LOS BLANCOS—, ve como le cuelgan la etiqueta de guardia blanco y enemigo, y, una vez estigmatizado de tal manera, puede considerarse, cualquiera lo comprenderá, como un hombre acabado en la U.R.S.S.

6

Aquí termino mi retrato literario que, a la vez, es también un retrato político. No puedo decir cuál es la gravedad de los actos criminales que ahí podrá encon-

trarse, pero ruego una cosa: que no se busque nada fuera de ese espacio. El mismo ha sido trazado con la mejor buena fe.

7

Actualmente estoy aniquilado.

Esta aniquilación ha sido acogida por la opinión soviética con una alegría total y calificada de “GRAN ÉXITO”.

R. Pickel, al dar cuenta de ello (*Izv[estia]*, 15. IX. 1929), ha enunciado un pensamiento liberal:

“No queremos decir con esto que el nombre de Bulgákov deba ser tachado de la lista de dramaturgos soviéticos.”

Y dejarle entrever al autor desollado que “se trata de sus obras dramáticas antiguas”.

Sin embargo la vida real, encarnada por el Glavrepertkom, ha demostrado que el liberalismo de R. Pickel no tenía ningún fundamento.

El 18 de marzo de 1930, he recibido del Glavrepertkom un papel anunciándome lacónicamente que no era una pieza antigua sino mi nueva pieza *La cábala de los devotos* (*Molière*) la que quedaba PROHIBIDA DE REPRESENTACIÓN.

Seré breve: dos líneas encabezando un papel han bastado para enterrar mi trabajo de biblioteca, el producto de mi imaginación, una pieza que los especialistas autorizados del arte teatral han calificado, en muchos casos, de brillante.

R. Pickel yerra el camino. No son únicamente mis obras antiguas las que han perecido sino también mis obras actuales y todas las futuras. Y yo mismo, con mis propias manos, he arrojado al fuego el borrador de una novela sobre el diablo, el de una comedia y el comienzo de una segunda novela, “El Teatro”.

Todo lo que emprendo es sin esperanza.

8

Solicito al Gobierno soviético que tome en consideración el hecho de que yo no soy un hombre político sino un hombre de letras y que he dedicado toda mi producción a la escena soviética.

Solicito que se preste atención a las dos opiniones que siguen aparecidas sobre mí en la prensa soviética.

Ambas dejan ver adversarios irreductibles de mis obras, de ahí su gran valor:

En 1925 se escribió esto:

“Aparece un escritor QUE NI SIQUIERA INTENTA CAMUFLARSE BAJO LAS APARIENCIAS DE UN COMPAÑERO DE VIAJE” (L. Averbah, *Izv[estia]*, 20. IX. 1925).

Y en 1929:

“Su talento no es menos evidente que la naturaleza socialmente reaccionaria de su obra” (R. Pickel, *Izv[estia]* 15. IX. 1929).

Solicito que se tome en consideración que la imposibilidad de escribir equivale para mí a ser enterrado vivo.

9

SOLICITO AL GOBIERNO DE LA U.R.S.S. QUE DÉ ORDEN PARA QUE YO PUEDA ABANDONAR EN EL MÁS BREVE PLAZO EL TERRITORIO SOVIÉTICO EN COMPAÑÍA DE MI MUJER LIUBOV EVGUENIEVNA BULGÁKOVA.

10

Apelo a la humanidad del poder de los soviets y solicito un acto magnánimo: que un escritor que no puede ser de utilidad en su patria sea puesto en libertad.

11

En caso de que lo que he escrito no sea convincente y

Maldoror

fuese condenado a callarme a perpetuidad en la U.R. S.S., solicito al Gobierno soviético que me dé un empleo en mi especialidad y me incorpore a un teatro en calidad de director titular.

Solicito sin ningún género de duda, muy precisamente y con insistencia, UNA ORDEN CATEGÓRICA, UNA INCORPORACIÓN FIRME, pues todas mis búsquedas de empleo en el único ámbito donde puedo serle útil a la U.R.S.S. como especialista excepcionalmente cualificado se han saldado con un fiasco total. Mi nombre se ha hecho tan odioso que mis ofertas de servicio han provocado una reacción de ESPANTO a pesar del hecho de que en Moscú una infinidad de actores, de realizadores, y también de directores teatrales, saben perfectamente que yo conozco la escena como virtuoso.

Yo le propongo a la U.R.S.S. un especialista totalmente honesto, desprovisto de cualquier intención de sabotaje, director teatral y actor que se compromete a montar de buena fe cualquier obra de teatro, desde las de Shakespeare hasta las más actuales.

Solicito ser nombrado asistente-director de escena en el 1^{er} Teatro del arte, la mejor de las escuelas, que dirigen los maestros K. S. Stanislavski y V. I. Niemirovich-Danchenko.

Si no se me nombra director de escena, solicito un empleo fijo como figurante. Si incluso esto no puede hacerse, solicito un empleo de tramoyista.

En caso de que esto también sea imposible, pido al Gobierno soviético que haga conmigo lo que considere conveniente, pero que haga algo, porque yo —un dramaturgo que ha escrito cinco obras de teatro, que es conocido en la U.R.S.S. y el extranjero—, sólo tengo ante mí EN ESTE MOMENTO, la perspectiva de la pobreza, el deshaucio y un fin trágico¹⁹.

M. Bulgákov